



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

El Gral. Blanco nombrado Gobernador i Comandante Militar del Estado de Guerrero.

Disposiciones del C. Gobernador i del C. Jefe de Operaciones.

Después de las anteriores funciones de armas, tan honrosas para el Constitucionalismo, el C. Primer Jefe nombró Gobernador i Comandante Militar del Estado de Guerrero al C. Gral. D. Julián Blanco, quien tomó desde luego posesión de su alto encargo i nombró, a su vez, Secretario General de Gobierno al C. Lic. Miguel Navarro, que fungía como su Secretario particular.

El C. Gobernador mandó abrir el Palacio de Gobierno i las principales oficinas públicas, i nombró también los indispensables empleados de su naciente Administración.

En seguida, expidió los siguientes nombramientos de Comandantes Militares: de Chilpancingo, en favor del C. Gral. Canuto J. Neri (hijo); de Tixtla, al C. Coronel Alberto G. González; de Chilapa, al C. Coronel Beatriz Lara; de Acapulco, al Jefe Juan Ojeda; de Técpan (obsequiando recomendaciones del Jefe Mariscal), al antiguo Recaudador Guillermo Jiménez; de Ayutla, disponía el Jefe Abraham García.

A su vez, el C. General Jefe de Operaciones ordenó la prosecución de la campaña contra el zapatismo, la cual se mandó efectuar por los parajes habitados del camino nacional hacia México i a lo largo del río de Mexcala, rumbo al Distrito de Alvarez. Las operaciones siguieron, pues, su curso i los diversos Jefes operadores obtuvieron en sus respectivas zonas, buenos triunfos sin ser unos más que otros favorecidos por la suerte de las armas.

El enemigo, en consecuencia, se había replegado hasta la margen derecha del Mexcala i a lo largo de ella se había para-

izo bastante notable este avance, pues para llegar a los alrededores de la ex-Capital hubo que desalojar al enemigo de las haciendas de Acahuizotla, La Imagen, Mazatlán, cuadrilla de Palo Blanco i pueblo de Petaquillas, distante unos ocho kilómetros de Chilpancingo, por el Sur.

Solo dos acontecimientos lamentables vinieron a contener durante algunas horas, el arrollador empuje de la valiente columna operadora, i fueron: el asesinato que en misteriosa confabulación consumaron infamemente, entre Mazatlán i Petaquillas, el Gral. Cipriano Lozano i el Coronel mariscalista Desiderio Villegas (perteneciente éste a una corporación del Jefe Mariscal, que iba formando parte de la columna) en la persona del Gral. D. Tomás Gómez que se batía por el rumbo que se le señaló, i el asesinato del Gral. Manuel Villegas que, por hábiles maquinaciones de momento, de los asesinos de Gómez, caía muerto pocos instantes después en el propio pueblo de Petaquillas.

Hubo con este motivo, un momento terrible en dicho pueblo, i fué aquel en que los tehuanos, ante el espectáculo de la trágica muerte de su valiente Jefe con quien ya se habían encariñado, estuvieron a punto de retroceder para romper el tuego contra los traidores asesinos de Gómez, por cuyo crimen éstos marchaban desconfiados a la retaguardia con sus tropas; pero el Gral. Blanco intervino oportunamente, se dió mala sepultura al Gral. Villegas en medio de la indignación i la excitación de los ánimos, i así quedó a salvo el cercano éxito de las operaciones sobre la ex-Capital. En consecuencia, la columna avanzó con los apesadumbrados Jefes supervivientes a la cabeza, alentados por el Gral. Blanco.

La ciudad fué atacada por el Oriente, por el Sur i por el Poniente, i después de la poco tardía huida de los zapatistas por el rumbo del Norte que les quedaba libre, cayó en poder de la Revolución.

En este ataque i toma de la ciudad de Chilpancingo, que tuvo lugar en los primeros días de Enero de 1915, se portaron brillantemente las fuerzas del mismo Chilpancingo a las órdenes del Gral. Canuto J. Neri (hijo), el Gral. Miguel Serrano i sus fuerzas i el Batallón "Galeana" unido a los tehuanos (éstos i el Batallón estuvieron a las órdenes del extinto Gral. Villegas) que ocuparon la vanguardia.

A la toma de Chilpancingo siguieron inmediatamente la de Chilapa, la de Tixtla que estaba ocupada por Chón Díaz, la de Zumpango del Río i la de Mexcala.

El Jefe Mariscal llegó de Atoyac, algunos días después, por



**GOBERNADOR CONSTITUCIONA-
LISTA I COMANDANTE MILITAR
DEL ESTADO DE GUERRERO,
GRAL. DE BRIG. D. JULIAN BLANCO.**

Perdonó i dió libres a numerosos prisioneros hechos por sus fuerzas en el importante asalto a Teccoanapa, Dto. de Allende, Gro., contra los rebeldes antimaderistas, i jamás volvió sus armas contra la Revolución.

Venciendo grandes dificultades, secundó con éxito el Plan de S. Luis Potosi i el Plan de Guadalupe.

Murió asesinado por los antiguos hueristas, el 6 de Agosto de 1915, en la Fortaleza de S. Diego. (Acapulco).

estado en las escabrosas montañas, cerrando decisivamente el paso a las fuerzas operadoras.

En tales circunstancias, el C. Jefe de Operaciones, de acuerdo con el C. Gobernador, ordenó que en tanto que las fuerzas de éste, que no estaban de guarnición en la Capital, operarían en el Distrito de Alvarez, en el de Guerrero rumbo a Atliaca i a Apango, i en el de Bravos por Zumpango i Huilziltepec, las de los Jefes Silvestre G. Mariscal i Abraham García unidas, en número respetable, lo harían exclusivamente a lo largo del Mexcala como queda dicho. Así fué también de la entera aprobación de dichos Jefes unidos, a quienes preferentemente se dió parque i haberes en abundancia en virtud de lo delicado de su electa comisión militar.

En todas partes hubo combates i triunfos, menos en la región del Mexcala, cuya margen derecha continuó en poder del enemigo.

El abandono de la región del Mexcala por los jefes unidos García i Mariscal, el fatal asalto nocturno de Dos Arroyos i graves consecuencias i res- ponsabilidades militares.

El Comandante de Tixtla.

Después de algunos días, la repetida región del Mexcala fué abandonada por los Jefes unidos.

Estos evacuaron repentinamente el campo, marcharon rumbo a Tlacotepec i Ovatlán, se internaron en la Sierra Madre hacia el Sur i se dirigieron: Silvestre G. Mariscal, para la Costa Grande, estacionándose indefinidamente en su tierra Atoyac, i Abraham García, por Jaltianguis (Sierra de La Providencia), para Costa Chica, deteniéndose en Dos Arroyos sobre el camino nacional.

El arbitrario proceder de los jefes unidos trastornó naturalmente los planes militares del C. Jefe de Operaciones, como vamos a narrarlo.

Algunos días despues del completo abandono de la región del Mexcala, el C. Gobernador D. Julián Blanco comisionó con sesenta hombres (por el Sur no habia enemigo declarado) al Gral. Silverio Zequeida para que fuera a Acapulco por cien mil cartuchos, quinientos rifles 30-30 i fondos, que se le habian remitido de Veracruz i que con suma urgencia se necesitaban en Chil-

pancingo; más el Jefe Abraham García, estacionado a la sazón en Dos Arroyos, asaltó a media noche a la acuartelada escolta que conducía los pertrechos, mató 12 hombres, dispersó a los supervivientes i se apoderó de todo, prosiguiendo entonces su marcha para Ayutla que estaba en poder de los suyos.

Este grave acontecimiento, con el de la evacuación repentina de la zona del Mexcala i los asesinatos proditorios, en campaña, del rumbo de Mazatlán i Petaquillas, no constituyen más que los preliminares de la confirmación de los ABRAZOS DE JUDAS EN ACAPULCO, dados ante un hombre sincero, todo corazón e ideales, o sea el Sr. Gral. D. Jesús Carranza.

El caso de Dos Arroyos tenía lugar antes que el C. Jefe de Operaciones, de acuerdo con el C. Gobernador, movilizara, como lo hizo, al Comandante de Tixtla, Coronel Alberto G. González, sobre Zumpango del Río de que se habían apoderado ya los zapatistas después de pasar sin inconveniente alguno el río de Mexcala. El expresado Comandante, en cumplimiento de la superior determinación, dejó a Tixtla, marchó sobre Zumpango del Río i tomó esta plaza el día 19 de Febrero de 1915, habiendo llevado para el efecto de refuerzo, a la retaguardia a los Generales Cipriano Lozano i Mariano Barrios.

Momentos después de la ocupación de Zumpango por las fuerzas leales, se presentó personalmente con parte de sus tropas, por el camino directo de Chilpancingo, el C. Gobernador acompañado de los Grales. Canuto J. Neri (hijo), Ladislao Alarcón i otros. I después de tomar posesión de la plaza el C. Gobernador, envió inmediatamente un correo al Sr. Gral. Jefe de Operaciones, comunicándole la victoria i recomendándole levantara el ánimo y la confianza de las amedrentadas familias de la Capital; dictó otras disposiciones de momento i, no considerando probable la vuelta a la carga, del enemigo, que por el intrincado laberinto de montañas al Oriente de la boca de entrada de la legendaria cañada del Zopilote se había precipitado hasta Huilziltepec, salió de Zumpango del Río i marchó con todas las tropas para Chilpancingo, quizá para inspirar plena confianza a sus moradores.

El revolucionario Coronel Beatriz Lara (a) El Tigre, evacuó también en esos días a Chilapa sin aviso, a virtud del gran movimiento combinado que estaban llevando a efecto los zapatistas contra dicha plaza de Chilapa, contra Tixtla i contra Chilpancingo, i tomó el rumbo de Mochitlán, no queriendo ya volver a la plaza que abandonó ni a la capital, a donde después se le ordenó se reconcentrara.

Es inconcuso que, abandonada por los Jefes unidos, sin acuerdo alguno con la Jefatura de Operaciones, la importante zona de la margen izquierda del Mexcala, el enemigo fácilmente pasó el Río por distintos lugares aprovechando la grave falta, e hizo el movimiento verdaderamente militar que queda apuntado.

Combates i victorias en los lomeríos de Chilpancingo, intrepidez del Gobernador Gral. Blanco i evacuación de la plaza por el C. Jefe de Operaciones.

EL GOBIERNO EN DOS CAMINOS.

La falta de haberes, el hambre i sus forzosos resultados.

Evacuados Tixtla, Zumpango del Río i Chilapa, en las formas i por las causas indicadas i errante el Coronel Beatriz Lara por el rumbo de Mochitlán i Quechultenango, el enemigo no tardó en presentarse en las goteras de la Capital por los rumbos de Amogileca i del expresado Zumpango del Río, al mando de Heliodoro Castillo, posesionándose al mismo tiempo Chón Díaz, de Tixtla, i otros Jefes zapatistas, de Chilapa. En efecto, el mismo día primero de Febrero, en la noche, comenzaba a atacar Castillo las avanzadas leales en "Los Puentes" de Chilpancingo i al amanecer del día 2 comenzaba el combate en forma.

El C. Jefe de Operaciones destacó sobre el enemigo varias compañías al mando de valientes Jefes, como el Mayor Ojendis que fué gravemente herido al hacer funcionar una ametralladora, i estos se arrojaron con sus bravos soldados sobre los rebeldes, rechazándolos con varias pérdidas después de algunas horas de combate; más como los zapatistas volvieron a la carga por las alturas de Amogileca i campos de Tierras Prietas, el Gral. Blanco, montando en su buen caballo, se puso al frente de los leales i derrotó por completo al enemigo a las 11 i media de la mañana del expresado día 2, persiguiéndolo unos tres kilómetros rumbo a Zumpango, en tanto que otros Jefes lo dispersaban por el lado de Amogileca.

Consumada la victoria, el C. Jefe de Operaciones evacuó la plaza, viéndose el Gral. Blanco en la necesidad de trasladar el Gobierno accidentalmente a Dos Caminos i saliendo al mismo tiempo de la ciudad la casi totalidad de las familias en larga i emocionante caravana hacia Acapulco, salvaguardadas por las tropas.

Estas, después de varias horas de marcha, se acuartelaron en las cuadrillas de El Rincón, Buena Vista, El Ocotito, Mojoneas, Pueblo de Dos Caminos i Tierra Colorada, sobre el camino nacional; pero siendo tan pequeñas dichas cuadrillas, habiendo en todas ellas una hambre espantosa (al grado de costar la tortilla, que casualmente se encontraba, cincuenta centavos i hasta un peso) i estando las tropas mui escasas de haberes, principiaron las consiguientes disperciones de soldados en pelotones enteros hacia sus hogares o hasta Acapulco. Entonces fué cuando más de 200 tehuanos de las fuerzas del C. Jefe de Operaciones Lic. D. Pascual Morales i Molina, entregaron sus armas i se dieron de baja en la diminuta cuanto agradable cuadrilla del Ocotito, marchando para Acapulco con mil penalidades.

El armamento de estos doscientos i pico de hombres fué entregado al C. Gobernador, Gral. D. Juan Blanco, quien inmediatamente lo distribuyó a numerosos hombres leales que se le presentaron ofreciéndole sus servicios.

Rumbo a Chilpancingo el hambre era mayor, puesto que la ciudad i cuadrillas que le anteceden habían quedado casi abandonadas, no obstante lo cual, el C. Jefe de Operaciones ordenó el avance para recuperar la ex-Capital; pero ni estaban ya en los cuarteles constitucionalistas todas las fuerzas leales, ni el estado de ánimo de las presentes era halagador por razón del hambre i de la falta de haberes, ni las municiones de guerra eran suficientes, i, en tales condiciones, el avance era mui difícil, por no decir imposible.

La opinión del C. Gobernador era poner avanzadas en los puntos estratégicos frente al enemigo i después marchar sobre Abraham García, de quien, además, había sospechas de estar de acuerdo con Chón Díaz, para recuperar el parque, armas i fondos perdidos en el trágico asalto de Dos Arroyos. Así era también el sentir de los Jefes, Oficiales i aun de muchos de los soldados con que se contaba, pero ninguna de ambas cosas se hizo i la dispersión por hambre siguió a la orden del día.



Siguen las consecuencias del abandono del Mexcala i del asalto nocturno de Dos Arroyos.

Difícil situación económica i militar.

El Lic. Eduardo Neri i el C. Jefe de Operaciones rumbo a Veracruz.

Por fin, cansado de la inacción, no menos que de la difícilísima situación económica, el Gral. Blanco hizo un supremo esfuerzo, ordenó e hizo la reconcentración en Dos Caminos del mayor número de sus tropas, diseminadas en Acapulco, La Sabana, Tres Palos, Egidio Nuevo, Alto del Camarón, Palo Gordo, etc., i, resuelto a recuperar a Chilpancingo, avanzó bizarramente sobre dicha ciudad llevando a sus órdenes al valiente Gral. Tomás Toscano Arenal, al joven Gral. Canuto J. Neri, al Gral. Silverio Zequeira; los Coronales Enrique Rodríguez i Leonardo Castro i los Jefes Andrés Carreto, Juan Santos, Mariano Barrios i otros.

Después de desalojar sucesivamente de Acahizotla, La Imagen, Palo Blanco, Mazatlán i Petaquillas al enemigo, el Gral. Blanco marchó sobre la Capital i la atacó i tomó en pocas horas, dispersando a los zapatistas hacia el Norte; pero tuvo que abandonar en seguida la ciudad por la absoluta carestía de víveres para las tropas, i reconcentrarse nuevamente a Dos Caminos donde estaba acuartelado el C. Jefe de Operaciones.

A partir de esta ocasión, hubo una serie de tomas i desocupaciones de Chilpancingo por parte del Gral. Blanco, hasta que, por último, ante el peso formidable de la situación, resolvió estarse a la defensiva en Dos Caminos, colocando como antes tropas avanzadas en Los Cajones i demás puntos ya mencionados. En seguida tomó, también, la resolución de enviar violentamente, a Veracruz, en comisión ante el C. Primer Jefe, al Sr. Lic. Eduardo Neri para comunicarle el difícil estado de cosas porque atravezaba la única zona de Guerrero controlada por esa época por el Constitucionalismo. Esto pasaba en el mes de Marzo de 1915.

El Sr. Lic. Neri partió inmediatamente a desempeñar la urgentísima comisión que se la confirió, pero pasó mucho más de un mes sin saberse el resultado seguro de sus gestiones.

Algún tiempo después de la partida del Lic. Neri para el puerto de Veracruz, el C. Jefe de Operaciones, Gral. Morales i Molina, marchó de Dos Caminos para Acapulco con las fuerzas que le quedaban i las acuarteló en varios lugares del puer-

to, permaneciendo en éste hasta su viaje para Veracruz con asuntos del servicio, viaje que al fin verificó estando el Gral. Blanco en Dos Caminos.

Durante la permanencia del C. Jefe de Operaciones, Lic. Gral. Pascual Morales i Molina, en Chilpancingo, comenzaron a emitirse en dicha Capital los bonos de cambio "Morales i Molina" para atender al pago de las tropas.

Esos bonos de cambio, después de la partida del Jefe de Operaciones i estando el Gral. Blanco en Dos Caminos, siguieron emitiéndolos los diversos Comandantes Militares que se sucedieron en Acapulco. De estas emisiones posteriores muy poco supo el Gral. Blanco, i lo cierto es que sus tropas carecían constantemente de haberes.

Otra vez la suprema abnegación del General i de sus disciplinados, pero fieles soldados.

DOS REYZUELOS DE PUEBLO.

En tanto que el C. Gobernador D. Julián Blanco se batía a menudo con los zapatistas i que por fin sostenía, solo, la situación militar por medio de sus bien distribuidas avanzadas harapientas; en tanto que en su acrisolada lealtad a la Causa Constitucionalista luchaba con las dificultades de la circulación del papel-moneda local, con las penalidades del hambre i con los serios obstáculos de las deserciones en masa, casi enteramente justificadas; mientras que todos sus hijos estaban continuamente en la línea de fuego i él daba en todo tiempo i lugar pruebas invariables de una abnegación insólita; mientras que él sacrificaba constantemente, en aras de la libertad, los muy legítimos placeres del hogar así como el descanso tan necesario para su edad, los pasantes de constitucionalistas Silvestre G. Mariscal i Abraham García, estacionados nuevamente en sus costas desde el abandono de la región del Mexcala, se regalaban a sus anchas, como lo hicieron al posesionarse de ellas absolutamente, i de una manera pérfida, desde su presentación al C. Primer Jefe por medio de sus enviados especiales, tiranizando militarmente a los desventurados pueblos de sus extensos i productivos cacicazgos i acariciando, dichosos en su estrechez de miras, halagüeñas esperanzas de grandeza inmerecida. Por tanto, estos dos últimos Jefes, prácticamente no siguieron prestando sus servicios al Constitucionalismo como habían in-

tentado hacerlo después de la toma de Chilpancingo (por el Gral. Blanco) en Enero de 1915, así como a raíz de la llegada a Acapulco del C. Jefe de Operaciones Lic. Gral. Pascual Morales i Molina, i de los abrazos en la Aduana Marítima de Acapulco.

Esta labor del C. Gobernador Blanco en Dos Caminos, es bastante meritoria.

Patriotismo i estoicismo del Gral. Blanco.

Dados de alta con el Mayor Salinas, de las fuerzas del Gral. Rómulo Figueroa, los tehuanos dados de baja en el Ocotito i embarcados en Acapulco con dicho Mayor para Manzanillo i Guadalajara, rumbo en que se encontraba entonces operando el mencionado General; ido para Veracruz el C. Jefe de Operaciones Lic. Gral. Pascual Morales i Molina, con asuntos del servicio; acuartelado en la Fortaleza de San Diego el Teniente-Coronel Simón Díaz con los restos de la Brigada "Morales i Molina"; en el Puerto algunas corporaciones de la Brigada "Julián Blanco" sosteniéndose penosamente, por las enormes dificultades para el pago de sus haberes; acentuada terriblemente el hambre en todas partes por la carencia completa de maíz, de harina, etc., etc., etc., artículos que públicamente acapararon varios Comandantes Militares de Acapulco, seguramente sin el consentimiento del C. Gobernador que era el primero en resentirlo, para venderlo al público a precios entonces muy elevados; luchando donde quiera con el cambio i la escases de papel-moneda fraccionario i, sobre todo, con la seria dificultad de la circulación de los bonos de cambio "Morales i Molina", no menos que con la del papel-moneda lanzado a los mercados por el Gral. Canuto J. Neri, i de propia autoridad por Silvestre G. Mariscal, Mariano Barrios i Beatriz Lara, el C. Gobernador D. Julián Blaco, firme en sus ideales revolucionarios, se mantenía en su puesto en Dos Caminos con toda la serenidad i grandeza del convencido defensor de las libertades públicas, conteniendo al enemigo con los pocos soldados que podía sostener i con el miedo que infundía su fama de valiente guerrillero.

I todo agrabado, además, con la penosa circunstancia de que dicho C. Gobernador dudaba, naturalmente, de la sinceridad revolucionaria de los señores Jefes Abraham García i Silvestre G. Mariscal, a virtud de lo de Mexcala i de Dos Arroyos i a pesar de los abrazos de Acapulco.

El contumaz “hombrecillo” de brillante estrella i su credo político.

Procedimientos arbitrarios i grandes miras personalistas.

Por esta época, i siendo Comandante Militar del Puerto el Jefe Agustín Robles del Campo, Silvestre G. Mariscal llegó con sus fuerzas de Atoyac a Acapulco i echándose con gente armada sobre la Aduana Marítima que estaba a cargo del Jefe Ausencio Ney, se apoderó públicamente de las existencias de dicha Oficina, embarcándose en seguida para Veracruz con su Plana Mayor i una regular escolta.

Ignórase qué explicación daría de esto Mariscal ante la Primera Jefatura del Ejército Constitucionalista, pero con su violento e injustificado proceder demostró una vez más, ante los viejos revolucionarios leales presentes en Acapulco, su escuela netamente huertiana i porfirista, sus instintivos desordenados i su conducta incorrecta e irrespetuosa, pues inconcusamente apoyado en su grado de Brigadier se burló a la luz del día, de la Comandancia Militar i dió una reprochable lección objetiva de la arbitrariedad i del absolutismo a que en su afortunada carrera de cacique militar se ha habituado impunemente.

Por su parte el Gral. Blanco, apremiado por la situación i por la inútil tardanza del comisionado Lic. Eduardo Neri en Veracruz, se vió en la imprescindible necesidad de enviar a este Puerto i con igual objeto a su Srío. Gral. C. Miguel Navarro.

Este partió a su destino, pero al llegar a Salina-Cruz el 4 de Mayo del mismo 1915, fué aprehendido en su propio alojamiento como si se tratara de *infraganti delito*, por orden del Jefe Silvestre G. Mariscal que a la sazón regresaba de Veracruz a ese lugar con fondos i pertrechos de guerra.

Esta aprehensión, fundada indudablemente en inveterados odios, en celos i ambiciones personales, en la arbitrariedad i en el escandaloso abuso de la fuerza, implica legalmente la invasión de jurisdicciones ajenas i la ostensible burla i ningún respeto a las autoridades locales i a lei.

El Secretario, aprehendido i conducido desde luego en medio de una gran patrulla a la presencia de Mariscal entregado a las libaciones de cerveza i bebidas embriagantes como es su costumbre, fué recibido por éste-Mariscal-con palabras injuriosas pronunciadas a gritos, e invitándolo a tomar para que no sintiera la muerte, le dijo: “O te mato esta misma tarde, o te mato en la noche o te embarco para tirarte en el mar.”

En seguida le hizo los siguientes cargos:

1o.—Que era un Secretario intrigante.

2o.—Que él i el Gral. D. Julián Blanco tenían grandes escondites de armas i parque, i que debía declarar donde estaban esos escondites.

3o.—Que él, el Gral. Morales i Molina i el Gral. Blanco se habían puesto de acuerdo para que el último quedara como Jefe de Operaciones interino al salir el segundo para Veracruz.

4o.—Que por consejos de él, el Gral. Morales i Molina i el Gral. Blanco habían evacuado la plaza de Chipancingo;

5o.—Que él i el Gral. Blanco habían traicionado al Gral. Victoriano Huerta. (Idéntica es la opinión del Tte-Corl. Manuel Sáyago, subalterno de Mariscal.)

6o.—Que él i el Sr. Gral. Blanco habían sido zapatistas.

(Así opina también el mismo Tte-Corl. Manuel Sáyago, en "El Pueblo" de México, asegurando que va a probar sus aseveraciones.)

7o.—Que él i el Gral. Blanco habían robado mucho dinero.

Todos estos cargos los rechazó suave i prudentemente el Sr. Secretario Navarro, quien trató el 5o. con mucha moderación i tino por ser un punto harto delicado para ser discutido con tal ezbirro de Huerta, al que precisamente desconoció de plano el Gral. Blanco en las condiciones i forma ya narradas. El mundo revolucionario juzgará si hai traición al desconocer a un Gobierno ilegal i alejarse del traidor que lo preside, como opinan Sáyago i Mariscal, aquel en la actualidad i éste cuando precisamente había recibido i llevaba para Atoyac, que no para el Estado de Guerrero, elementos de guerra del Constitucionalismo.

Después de tres días de prisión i una vez terminada la larga requisitoria del arbitrario e improvisado fiscal Mariscal, el Secretario fué puesto en libertad por éste, que le recogió personalmente los pliegos suscritos por el Gral. Blanco para el C. Primer Jefe i se quedó con ellos sin devolverlos jamás; continuando para Veracruz el C. Navarro, quien no pudo en tales circunstancias dejar de recibir \$ 200.00 que de manera inopinada le ofreció en préstamo el propio Mariscal.

Se ha tocado el punto del Secretario por la trascendencia que entraña lo narrado i por la luz que arroja sobre la vida que venimos perfilando; en tal concepto, proseguimos nuestras memorias.

El Sr. Mariscal, embarcándose con su séquito, siguió rumbo a Acapulco, donde poco después desembarcó con toda felicidad.

La primera medida que tomó, ya en tierra firme, fué el desarme intempestivo de la fuerza del Corl. Albino Lacunza, destacamentada en el Puerto, a quien ya los soldados del feroz Pablo Vargas le habían asesinado varios hombres en el jardín público, entre ellos al Capitán Alberto Gómez que fué despojado en el acto por los asesinos, de alhajas, billetes de Banco i el calzado de la propiedad del occiso. El conñado Corl. Lacunza fué, pues, desarmado al mismo tiempo que era atacado, sin justificación alguna, el cuartel del pequeño batallón "Galeana," ante cuya vigilante guardia i entereza de la tropa i oficialidad se estrelló la audacia de los mismos agresores de Lacunza.

La segunda medida que tomó el señor aprehensor del Secretario Navarro, fué mandar desartillar la Fortaleza de San Diego, como lo hizo de orden de Huerta el ex-Corl. Guevara al embarcarse con los ex-federales para Salina-Cruz el 8 de Julio de 1914, por lo que fueron por disposición de dicho señor Mariscal bajados de la terraza tres pequeños cañones de la época virreinal, que el Gral. Blanco había mandado colocar allí recompuestos por su Corl. de Artillería D. Edmundo Durán. Desmontados i puestos en la playa del Puerto, mandó, pues, embarcarlos, juntamente con sus pertrechos de guerra, en el vaporcito nacional "Unión" que los condujo hasta la altura de San Gerónimo el Grande, en cuya playa denominada "El Real," después de algunas peripecias i pérdidas de mar, fueron desembarcados i conducidos hasta Atoyac, asiento capital de desórdenes i abusos incalificables en la Costa Grande de Guerrero durante la presente guerra civil, a virtud de la mala dirección i de la pésima conducta de su improvisado Jefe i cacique Mariscal.

Esos cañones, pertrechos de guerra i aun víveres en el apresado pueblo de Atoyac, a unos trescientos i pico o cuatrocientos kilómetros de distancia de la zona del zapatismo, eran enteramente inútiles i solo podían servir allí para fines puramente personalistas i de base para futuras rebeldías. La verdad es que todo quedó en Atoyac, mui a pesar de ocuparse con urgencia por Acahuzotla i rumbo de Chichihualco i Tlacotepec.

En la Costa Grande no había enemigo a quien combatir.

Poco después desembarcó también en Acapulco, con mando de fuerzas el Sr. Coronel Martín Vicario, quien desde luego se puso a las órdenes del Jefe Interino de Operaciones i comenzó a reclutar más gente, pues llevaba 500 armas que el comisionado Sr. Neri había puesto a su disposición antes de partir de Salina Cruz.

Más tarde llegó el Sr. Lic. Neri, pero ya no continuó como antes al lado del C. Gobernador Blanco, a quien dió cuenta de su comisión por medio de una carta dirigida a Dos Caminos.

En el mismo puerto de Acapulco se habían reunido ya muchos abogados i antiguos hombres de Gobierno que iban huyendo del zapatismo que desde Dos Caminos contenía bizarramente el Gral. Blanco con sus hijos i sus tropas.

También había llegado a Acapulco, procedente de Veracruz, el Sr. Lic. Rafael del Castillo Calderón con un cargo del ramo militar.

La tercera medida del Jefe Interino de Operaciones fué convocar a una junta, en el edificio que ocupaba la Comandancia Militar a cargo del Jefe Robles del Campo, a los C. C. Grales, Miguel Serrano, Canutó J. Neri, Santiago Noguera, Corl. Jesús Hernández Navarro i Mayor Jefe del Batallón "Galeana" i, después de comunicales su nueva investidura militar, les expuso en largo i difuso discurso verbal el plan de campaña que tenía dispuesto poner en práctica contra el zapatismo, recalcando en su desaliñada perorata su deseo de ser obedecido con automática exactitud por los presentes i por los ausentes Jefes subalternos del Gral. Blanco, quien desde ese momento quedaba en su concepto reducido unicamente a las funciones de su alto encargo como Gobernador, con una pequeña escolta a sus órdenes. Esto último opinaban también otros politicastos.

El reseñado plan de operaciones comprendía una extensísima línea de fuego, pues partía de Tlapa, Distrito de Morelos, hacia Chilapa, por donde avanzaría Abraham García con su gente; seguía por Tixtla, Chilpancingo, Zumpango del Río i Mexcala (riesgosa y verdadera zona de combates), por donde atacarían las tropas del Gral. Blanco, i terminaba en Tlacotepec, Chichihualco i Sierra de Atoyac, por donde Mariscal avanzaría en buena unión con el Corl. Vicario, llevando él mismo—Mariscal—por objetivo las ricas minas de "El Morado" i otras que estaban en poder de los zapatistas, para hacerse de plata i sostener con éxito la campaña hasta llegar a Morelos i al corazón de la República.

Los convocados contestaron manifestando respetuosamente la satisfacción que les causaría tomar también en consideración el acuerdo del C. Gobernador i General de Brigada D. Julián Blanco de quien directamente dependían como miembros de la Brigada "Julián Blanco," i que, como siempre, estaban dispuestos a sostener la bandera del Constitucionalismo contra la Reacción i el zapatismo; a lo que el Jefe Interino de Operaciones respondió de conformidad en todo, añadiendo lo siguiente:

—Quiero avanzar pronto con todas mis huestes hasta Morelos i la Capital de la República, porque no quiero que Carranza me meta a otro extraño al Estado.

El alcance real de estas palabras, relacionado con los hechos públicos de quien las virtió, el público lo juzgará.

El mismo Jefe Mariscal cerró su difuso discurso con estas otras palabras que recogió, como históricas, el Mayor del Batallón "Galeana" para ponerlas de manifiesto, como se hace hoy, ante la opinión del partido liberal avanzado i revolucionario del país:

—Señores, yo he de servirle siempre al Gobierno General que esté funcionando en México, sin discutir su personal.

La Historia juzgará con imparcial severidad este lema elástico, amplísimo que se presta a todas las ingraticudes, a todas las injusticias, a todas las infamias i a todas las traiciones, inclusive la traición a la Patria; lema que es verdaderamente la base del proceder de ese inmenso fárrago de individuos que han tenido un ojo fijo en su propio bien i el otro en el muy cambiante Oriente de la política nacional en la época a que se hace referencia, i que ha sido inconcusamente el de todos los antipatriotas i falsos revolucionarios.

Ideales tan vastos e indefinidos ¿encierran alguna convicción siquiera errónea? ¿Qué mexicano, de cualquier talla intelectual i política, hace bien así a su Patria?

La junta se disolvió, los Jefes de fuerzas se dirigieron a sus respectivos cuarteles i el Sr. Jefe Interino de Operaciones, después de dos o tres días, marchó con la mayor parte de sus tropas para Atoyac.

Todos estos hechos, con los anteriores i posteriores acontecimientos, se relacionan intimamente con la vida del Gral. Blanco.

Los zapatistas de Cuerrero se abalanzan sobre el Gral. Blanco.—Conductas antagónicas.—

El C. Gobernador en marcha para Acapulco.

Entre tanto, el C. Gobernador continuaba en Dos Caminos en espera de las noticias de sus comisionados Neri i Navarro, i conteniendo al zapatismo, i luchando con la difícil situación.

Esta era bastante mala y comprometida, pues el Gral. estaba reducido a la estrecha zona siguiente, i sin parque: El Cuartel General tenía su asiento en Dos Caminos. A su espalda quedaban la histórica Cuesta del Peregrino i la cañada de "El Pajarito," donde tenía algunas avanzadas, pues, como se dijo,

desconfiaba de la sinceridad de García i de Mariscal. Los zapatistas se avistaban hasta El Puente, por el Oriente, hasta Acahuizotla en Los Cajones, por el Norte, i hasta Soyatepec i El Ciruelar en la Sierra Madre, por el Poniente i Noroeste, teniendo en todos estos lugares escabrosos, el General, sus avanzadas que sostenía penosamente.

Por fin, enterados seguramente los zapatistas de esta situación, se arrojaron sobre el Gral. Blanco por la Hacienda de Acahuizotla.

Al efecto rechazaron las avanzadas, salvaron resueltamente la imponente Cuesta de los Cajones, bajaron peleando hasta la cuadrilla de El Rincón i con mucha osadía avanzaron de frente por el largo plan de Buenavista en número de varios centenares de hombres; pero entonces el Gral. Blanco, consumado conocedor de la localidad, los atrajo también por el frente batiéndose engañosamente en retirada i, en un momento dado, los atacó por el mismo frente i por ambos flancos, les hizo una matanza general, les quitó parque, caballos i prisioneros i los rechazó hasta la expresada Hacienda de Acahuizotla.

Pasados algunos días, el enemigo se rehizo i avanzó nuevamente sobre Dos Caminos; pero, ya aleccionado por la derrota anterior, al rechazar otra vez las avanzadas i salvar la misma Cuesta cubrió perfectamente sus flancos i estuvo a punto de envolver al Gral Blanco, quien sufrió muchas pérdidas de hombres i fué desalojado de El Rincón, Buenavista, Mojoneras, El Ocotito i Dos Caminos.

El Jefe del Estado se hizo fuerte entonces en las pequeñas poblaciones siguientes, en que distribuyó sus pocas fuerzas: El Carrizal, Garrapatas, Tierra Colorada i El Papagayo, contando a su espalda con los baluartes naturales de El Peregrino i El Pajarito, i pidió refuerzos a la Comandancia de Acapulco, la cual le envió la mayor parte de las corporaciones de la Brigada «Julián Blanco» que había acuarteladas en la población a virtud del poco número de soldados que podían sostenerse en la región de Dos Caminos, por la falta de haberes i viveres.

El Sr. Jefe Interino de Operaciones se dignó entonces ordenar también marchara hasta Tierra Colorada el Corl. Martín Vicario, quien así lo hizo al mando de 400 hombres bien parqueados i provistos de haberes; pero estas fuerzas se limitaron en la expresada Tierra Colorada, a proporcionarle algo de parque al C. Gobernador, pues no llevaban orden de seguir adelante, como no siguieron en efecto a pesar de todo.

Entonces se notó también un movimiento indefinible de

Abraham García sobre Dos Caminos i otro del Jefe Interino de Operaciones desde Atoyac sobre el mismo punto; mas el Gral. Blanco, que generalmente sabía todo con oportunidad, desconfiando del movimiento combinado de los supradichos Jefes, avanzó rápidamente con sus pocas fuerzas i exiguos elementos sobre el enemigo, lo derrotó, lo rechazó hasta la Imagen i Palo Blanco i se reconcentró con igual rapidez a Dos Caminos, residencia accidental todavía del Gobierno Constitucionalista del Estado.

Consumado el triunfo anterior, Vicario permaneció en Tierra Colorada, Abraham García retrocedió lo poco que había andado en Costa Chica i el Jefe Silvestre G. Mariscal avanzó, no sobre Chichihualco, Tlacotepec i El Morado, conforme a su ordenado plan de campaña delineado en Acapulco, sino sobre Costa Chica hasta Ometepec, donde a Abraham García, quien hostilizaba sistemáticamente al Jefe Mariano Romero sometido al C. Gral. Gobernador D. Julián Blanco.

Ya en el rumbo de Ometepec, los Jefes unidos entablaron combates con el expresado Romero, quien fué desalojado de la cabecera i recibió de dichos Jefes la acostumbrada denominación de zapatista que le dieron con el deliberado propósito de perderlo.

El C. Gobernador volvió a quedar solo en Dos Caminos, pero con el Corl. Vicario a la retaguardia en Tierra Colorada.

Calculando entonces el Gral. Blanco que el zapatismo tardaría en rehacerse e intentar un nuevo avance en la forma i condiciones de los anteriores, pensó i resolvió su viaje a Veracruz a fin de tratar personalmente con el C. Primer Jefe la situación i de reiterarle i protestarle sus respetos i lealtad. Así-pues, dejó en Dos Caminos al Corl. Jesús Hernández Navarro i a sus propios hijos al frente de sus tropas i salió con su escolta para Acapulco con el fin de embarcarse en el primer vapor para Salina-Cruz i de ahí proseguir su viaje hasta el expresado primer puerto del Golfo de México.

El señor Gobernador D. Julián Blanco rumbo a Veracruz.

La llegada del C. Gobernador Blanco a Acapulco coincidió con el desembarco en el mismo Puerto, del nuevo Pagador de la columna "Julián Blanco," Sr. Armando C. Amador, que se le enviaba de Veracruz conduciendo Cien Mil Pesos i que llegaba

escoltadr por el C. Coronel Alberto G. González, el Tniente-Coronel Espiridión Euñoz, el Mayor Adolfo García M. i otros Jefes del Batallón "Galeana." Con esos fondos, el Gral. Blanco mandó pagar a la casi totalidad de sus corporaciones los haberes correspondientes a dos decenas, un mes i hasta mes i medio o más que se les adeudaba, reservándose una parte para su resuelto viaje.

Solucionada, en general, la cuestión del pago a sus sufridas i abnegadas tropas, el Gral. Blanco confió interinamente el Gobierno Constitucionalista de su cargo al Lic. Teófilo Escudero i la Comandancia Militar del Puerto, también interinamente, al Lic. Rafael del Castillo Calderón en sustitución del Jefe Agustín Robles del Campo que también partía para Veracruz acompañando al C. Gobernador.

Dictó sus últimas disposiciones oficiales, arregló sus asuntos particulares de momento i, no habiendo en bahía ningún vapor nacional, se embarcó con sus mejores Jefes i Oficiales; así como un gran número de malos elementos que tenazmente se le agregaron en el momento de la partida, en el vapor inglés "British Empire".

La travesía marítima fué relativamente feliz, si hace abstracción de la gran aglomeración en el barco i de la consiguiente incomodidad.

El Sr. Gobernador Blanco con el C. Primer Jefe.

Llegado a Salina-Cruz, se embarcó humildemente en el primer tren de pasajeros i llegó a Veracruz satisfecho i sin ninguna novedad, instalándose en el Hotel "Jardín Astoria".

A la sazón se encontraba en el puerto el Sr. General Brigadier D. Juan de la Luz Romero, antiguo amigo i subordinado del humilde viajero, que había operado ya en algunos puntos del Norte del país, Brigadier que presentó inmediatamente a su conterráneo i superior con el C. Primer Jefe, saliendo poco después para Puebla i Pachuca.

El C. Gobernador Blanco, en varias entrevistas con el Jefe de la Revolución Constitucionalista, trató sencillamente, pero a fondo los asuntos de la Revolución en Guerrero, después de lo cual resolvió regresar a dicho Estado para seguir luchando por la causa del pueblo con su acostumbrado patriotismo.

En honor a la verdad, debemos referir, que los elementos desordenados i acomodaticios que neciamente se le agregaron

al C. Gobernador en su importante i mui necesario viaje, abusando de su gran condescendencia, no fueron más que motivo de deshonor i de descrédito para el poco culto, pero noble i humilde Gobernador Constitucionalista. Dichos elementos dieron a la Policía Reservada del Puerto de Veracruz, materia abundante para tomar desagradables notas diarias que en último análisis, significaban en conjunto lo siguiente: "el Gral. Blanco tiene el gran defecto de la debilidad porque su corazón está sobre su inteligencia, así como el de la falta de un práctico espíritu de organización porque sus sentimientos preponderan inexorablemente sobre su razón;" todo lo cual generó quizá en las altas esferas del Constitucionalismo, en Veracruz, un concepto desventajoso para él. Pero, juzgado en sí el Sr. Gobernador, General D. Julián Blanco, tenía sobre esos dos graves defectos, en parte sueltos i en parte tabirados, las siguientes virtudes: sinceridad revolucionaria, lealtad, magnanimidad, abnegación, perseverancia, sangría fría en los momentos difíciles i un valor personal i militar a toda prueba.

El C. Gobernador Constitucionalista, el pobre arriero de Dos Caminos, el más viejo revolucionario de Guerrero en los últimos tiempos, permaneció en la heroica Veracruz más de 15 días, i después de sus conferencias con el C. Primer Jefe, sobre los asuntos que lo llevaron hasta el edificio de Faros, regresó un poco triste al Puerto de partida: Era que en la histórica Fortaleza de San Diego, de Acapulco, lo esperaba la más negra de las acciones de todos sus enemigos representados por el Corl. Eustasio Castro (favorecido del General) que se exhibió en toda su miseria moral de antiguo reaccionario, ya que sus verdaderos colegas Mariscal, Vicario i Castillo Calderón le abrían un vasto horizonte a sus fieros instintos de asesino vulgar, que no de hombre valiente.

Julián Blanco iba a pasar a la categoría de mártir: No de otra manera acontece a casi todos los hombres generosos que ponen sus mejores energías, su inteligencia i su corazón al servicio de la Patria.

